

Toda institución es una construcción social, cuya sustancia se nutre en un entramado de anhelos, valores, frustraciones, conflictos y esfuerzos. EL Centro Cultural Rougés, prestigiosa entidad cultural del medio, es partícipe entonces de esta dinámica inherente al “ser y existir” institucional. Precisamente entre los anhelos y esfuerzos de este Centro se inscribe la realización sistemática de las Jornadas *La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)* así como la correspondiente publicación de sus Actas, cuya presentación nos convoca en esta oportunidad.

Ambas cuestiones, realización del encuentro científico y publicación pertinente, han generado a través de los años el espacio y el marco propicio para el desarrollo de la memoria y de la ciencia histórica en la medida en que se proponen una revisión del pasado con fines analíticos e interpretativos. La idea medular que inspira el accionar de este Centro es el estudio y comprensión de un pasado local y regional que otorga sentido al presente y al futuro. Es precisamente la interrelación entre pasado y presente, eje central en el pensamiento y obra de Marc Bloch en los años '30, la que atraviesa este libro y se concreta en estudios que implican aportes significativos para la historia política y cultural de Tucumán y de la región. Aportes que por otro lado, exceden las fronteras de lo disciplinar y académico para proyectarse con un alcance simbólico y real a la sociedad.

De inobjetable rigurosidad científica los trabajos que componen este libro ponen de manifiesto una renovación temática y metodológica que propicia el diálogo entre distintas disciplinas, tales como la historia, el derecho, la política, la arquitectura, la filosofía, entre otras, permitiendo que la producción de conocimientos amplíe los objetos de estudio. Estas miradas y abordajes se sustentan fuertemente en las perspectivas de la historia cultural y de una nueva historia política, perspectivas surgidas de la revolución historiográfica producida en las décadas de 1960 – 1970. De la confluencia e interrelación entre ambas vertientes historiográficas, la noción de cultura política se impone al historiador como un horizonte nuevo a explorar y valorar, al ofrecerle los instrumentos necesarios para interpretar y explicar la complejidad de los fenómenos políticos como así también de los comportamientos humanos en el ámbito de la política.

Desde esta óptica la cultura política tiene por objetivo mostrar los valores, prácticas y tradiciones políticas presentes en un grupo o individuos que regulan y dan significados a sus relaciones con el poder, las instituciones y el Estado. De este modo, detrás de la voz y de las ideas de cada actor estudiado en este libro, detrás de cada documento consultado y detrás de la génesis y devenir de las instituciones del período, se encuentra un mundo de representaciones, un imaginario colectivo, una visión del mundo que otorga coherencia y sentido a las prácticas, creaciones y discursos de una época.

Asimismo esta perspectiva de análisis habilita una mirada del pasado desde una postura superadora de los marcos conceptuales y metodológicos de la “tradicional historia política”, de manera tal que nos permite bucear y aprehender la vida política a través de los partidos, los sindicatos, las organizaciones culturales y sociales, atendiendo a sus relaciones entre sí como así también con el Estado.

En este sentido, las Actas de las IX Jornadas, ofrecen al lector estudios sobre cuestiones centrales: por ejemplo las formas de sociabilidad, abordadas en diversos trabajos tales como el que analiza las fiestas religiosas en 1912 o el de las prácticas asociativas femeninas religiosas y laicas, entre otros. Las ideas y prácticas políticas, se estudian desde un abanico de tópicos que buscan dar cuenta de la dinámica política-sociocultural y sus resultados se concretan en diversos artículos que abarcan desde el análisis del pensamiento de actores relevantes como Ricardo Rojas, Alberto Rougés y Juan B. Terán, hasta las investigaciones en torno a las luchas y resistencias de los trabajadores azucareros y la acción social laica a través de la Sociedad de Beneficencia en Argentina, por citar algunos ejemplos que en esta compilación asumen ese enfoque.

Resulta imperioso destacar que estas investigaciones prescinden de una visión unilateral de los actores y de las culturas políticas, como si estuvieran desconectados de las sociedades en las que actúan y circulan. Por el contrario, el hilo conductor que hilvana estos estudios es un fluido diálogo entre la historia política y cultural con las otras especialidades históricas y de las ciencias sociales. Precisamente allí es donde se producen los encuentros más inspiradores de lo político. Desde esta óptica se aborda en este libro las cuestiones biográficas, en análisis contextualizados que plasman la concepción histórica de que una vida individual solo cobra sentido cuando es puesta en sintonía con el entorno, con los múltiples ámbitos sociales sobre los que actúa el individuo. Al respecto, como señala Giovanni Levi, en última instancia la biografía no es de una persona singular, sino que de algún modo es la de un individuo que concentra en su persona todas las características del grupo. Esta compleja relación entre lo individual y colectivo, entre el individuo y el contexto, tiene su expresión en el trabajo acerca de la inmigración italiana y a la trayectoria de Bruno Brunetti, análisis realizado desde el enfoque de la microhistoria.

Finalmente quisiera señalar una cuestión particular que se destaca en la presente publicación. Como indica Elena Perilli en la introducción, en las Jornadas realizadas en 2012 y en sus correspondientes Actas se incluyó un temario extraordinario del siglo XIX, para conmemorar el Bicentenario de la Batalla de Tucumán. Sin soslayar que la Batalla de 1812 fue un acontecimiento central en el recorrido hacia la constitución de nuestro Estado-Nación y en la construcción de un imaginario nacional, no obstante, creemos, siguiendo a René Rémond, que la mirada hacia el siglo XIX resulta necesaria y enriquecedora. Como sostiene este destacado historiador, en el siglo XIX están los cimientos de nuestro tiempo. De aquella controvertida centuria heredamos nuestras instituciones, la democracia representativa, casi todas las tradiciones ideológicas, el movimiento obrero, el sindicalismo, la lucha por los derechos. De este modo a partir de la renovación de la historia política y sus contactos con la ciencia política en sentido amplio, el siglo XIX se abre como cantera para el estudio de los tipos de legitimidad política, los modelos de liberalismo, los tipos de cultura política, de partidos y las diferentes líneas de conceptualización de nociones clave como libertad, soberanía, representación. En consonancia con este planteo destacamos los trabajos presentes en las Actas sobre el Cabildo de Tucumán en los primeros años de la Revolución de Mayo: centrándose en el tema de la

representación política y la construcción de un nuevo orden político legítimo y por otra parte, el artículo sobre el Constitucionalismo en la República del Tucumán en 1820, proceso que, en palabras de su autor "incorporó a Tucumán en los postulados del constitucionalismo liberal del siglo XIX e introdujo conceptos de un nuevo derecho".

En suma, y como lo expresara en otra oportunidad en que se me distinguiera con la posibilidad de presentar la producción bibliográfica del Centro Cultural Rougés, el libro de cuyas voces hoy nos hacemos eco, coadyuva a la comprensión del mundo cultural de los sujetos partícipes en la vida política local y regional y se fundamenta en una sólida base heurística. Constituye, sin dudas, otro valioso aporte de esta institución, cuyos efectos trascenderán el plano del conocimiento de nuestra historia para dejar sus huellas en la reelaboración y revalorización de los componentes identitarios de nuestra sociedad.

Marcela Jorrat